

El informe del milenio

DIEGO CORDOVEZ

Consciente como está Kofi Annan, el secretario general de las Naciones Unidas, sobre los cambios que se están registrando en el escenario mundial, ha sometido recientemente a los gobiernos miembros de la Organización un interesante informe en el que analiza las características de las relaciones internacionales al iniciarse el milenio y en el que expone sus ideas sobre el tratamiento que la comunidad internacional debiera dar a los problemas que actualmente enfrenta.

En el informe, Kofi Annan define las nuevas responsabilidades que le corresponden a las Naciones Unidas, los cambios que deben hacerse en la estructura y funcionamiento de la Organización, sugiere la actualización de principios, conceptos e ideas de cooperación internacional y propone prioridades y medidas “para levantar el ánimo de la gente y mejorar su vida”. Vale la pena, en este primer número de nuestra Revista, hacer una breve lectura de los aspectos más trascendentales de este informe.¹

El Secretario General de las Naciones Unidas sostiene que los beneficios y oportunidades que ofrece la mundialización se han concentrado en un número relativamente pequeño de países y se reparten en ellos de manera desigual. La mundialización, en su concepto, produce una mayor vulnerabilidad ante fuerzas extrañas e imprevisibles que pueden provocar la inestabilidad económica y trastornos sociales –“a veces”, dice, “con la velocidad de un rayo”– como en el caso de la crisis financiera asiática de 1997-98. Kofi Annan considera que

pocos se oponen a la mundialización en sí; pero muchos protestan contra sus disparidades.

El Secretario General afirma que el éxito económico depende en gran medida de la calidad del gobierno de un país –aquel que se sustenta en el imperio de la ley, en instituciones estatales eficientes, en la transparencia y responsabilidad en la gestión de asuntos públicos, en el respeto de los Derechos Humanos y en la participación de los ciudadanos en las decisiones que los afectan, en un sistema justo de gasto público y tributación– y con enorme franqueza sostiene que muchos gobiernos, principalmente en los países en desarrollo, no parecen haber introducido en sus métodos de gestión las reformas que son necesarias para desempeñar las complejas funciones que una creciente interdependencia implica.

A nivel internacional, que es el principal tema del informe, el Secretario General dice que el reto que enfrenta la comunidad internacional en su conjunto es muy claro: “para poder aprovechar todo lo que promete la mundialización a la vez que tratemos de corregir sus efectos adversos, debemos aprender a gobernar juntos, y debemos aprender la mejor manera de gobernar juntos”. Gobernar juntos, dice Annan, no significa crear un gobierno mundial, “de unos colosos burocráticos centralizados que pisotean los derechos de la población y los Estados”, sino que los gobiernos deben adquirir la conciencia de que, además de las responsabilidades que cada uno de ellos tiene para con su propia sociedad, deben simultánea y colectivamente convertirse en los guardianes de nuestra vida común en este planeta.

Lo que quiere decir el Secretario General –con la discreción que debe observar quien ocupa ese cargo– es que la principal preocupación de la comunidad internacional, que durante tantos años ha sido la seguridad colectiva –y conceptos de larga data, tales como la soberanía, la integridad territorial de los Estados, la autodeterminación de los pueblos– debe gradualmente orientarse hacia el mayor bienestar del individuo, de la gente que habita el planeta.

Las Naciones Unidas ha liderado esa tendencia al asignarle prioridad a los Derechos Humanos, al enunciar conceptos como el desarrollo humano y sostenible y al incluir en su agenda todos los aspectos

tos humanitarios que ahora son objeto de examen y atención en distintos organismos de la Organización. En su informe, Kofi Annan va más allá al hablar de la necesidad de nuevos enfoques políticos de cooperación para solucionar los problemas que aquejan a los seres humanos.

En ese contexto vuelve a insistir en la urgencia de adoptar mecanismos y modalidades ingeniosas para poner en vigor un sistema de seguridad humanitaria. La Carta daba por supuesto que la agresión externa –un ataque de un Estado contra otro– constituiría la amenaza más grave, pero esto ha cambiado fundamentalmente durante los últimos años: mucha más gente muere en guerras civiles, campañas de de-

El Secretario General afirma que el éxito económico depende en gran medida de la calidad del gobierno de un país.

puración étnica y actos de genocidio, con armas –dice Annan– que se pueden adquirir fácilmente en el bazar mundial de los armamentos. El Secretario General dice tener la certeza de que no se puede invocar ningún principio jurídico –ni siquiera la soberanía– para proteger a los autores de tales acciones. Se trata, dice Kofi Annan, de alcanzar, por fin, “un mundo sin temor”. Por eso también insta a los gobiernos a que firmen y ratifiquen el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional para facilitar la tarea “de llevar ante la justicia a los responsables de crímenes de lesa humanidad”.

Pero justamente porque Kofi Annan pone tanto énfasis en la importancia de una mayor atención internacional al individuo, a los seres humanos, se pregunta quiénes somos nosotros los pueblos, en cuyo nombre se formuló y suscribió la Carta de San Francisco, y cuáles son sus intereses comunes. La pregunta, en sí misma, sugiere que el Secretario General considera que ahora, finalmente, 55 años después de la suscripción de la Carta, esa frase ha adquirido renovado vigor y sentido práctico.

Para contestar esa pregunta, el Secretario General ha encomendado a la empresa Gallup Internacional una encuesta en la que participaron 57 mil adultos en 60 países. Las respuestas son tan interesantes como lamentables, si no trágicas.

La gente de todos los países valora más que ninguna otra cosa gozar de buena salud y tener una vida familiar feliz. Pero los índices de pobreza extrema son aterradores. (Según otro informe reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la pobreza extrema es en muchos países el resultado de una mala gestión o negligencia de los gobiernos).² En la encuesta fueron muy frecuentes las quejas en cuanto a las violaciones de los Derechos Humanos y de discriminación por razones de raza y género. En la mayor parte de los países hay elecciones libres y justas pero dos terceras partes de los participantes consideraban que su país no se regía por la voluntad del pueblo. Para quienes se interesan en estos temas será muy interesante estudiar en detalle las cifras y datos que contiene el informe y los resultados que arrojó la encuesta a que se ha hecho esta breve referencia.

Sobre la base de las descripciones que contiene el informe con respecto al estado del mundo al iniciarse un nuevo milenio, y de la definición de lo que, en su concepto, constituye el reto que enfrenta la humanidad, el Secretario General hace un llamado muy directo a los gobiernos para que expresen su voluntad política en diversos aspectos que pondrían en evidencia su intención de fortalecer la solidaridad internacional para solucionar los problemas más agudos.

Para empezar, sugiere una serie de medidas urgentes para modernizar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Organización y, en ese contexto, considera que la composición del Consejo de Seguridad, basada en la distribución del poder y los alineamientos políticos y estratégicos de 1945, no responde plenamente a las nuevas realidades del mundo. El Secretario General considera también que es indispensable introducir reformas sustanciales en la organización y funcionamiento de las operaciones de paz y adaptar los métodos de deliberación y debate de sus diversos órganos a fin de aprovechar plenamente los aportes de la sociedad civil.

Kofi Annan afirma que la historia juzgará a los líderes políticos de los países en desarrollo por lo que hayan hecho para erradicar la pobreza extrema de sus pueblos. Propone, en consecuencia, con especial énfasis y emoción, que las Naciones Unidas se comprometan a reducir a la mitad la proporción de la población que vive en la pobreza extrema, sacando así de la miseria a más de mil millones de seres humanos

para el año 2015. Sugiere reducir la desigualdad entre los sexos en la educación primaria y secundaria para el año 2005 y garantizar que, para el año 2015, todos los niños reciban una enseñanza primaria completa. Recomienda objetivos explícitos para la reducción de las tasas de infección de SIDA, para la eliminación de los barrios de tugurios, para ampliar las oportunidades que ofrece la revolución digital, para la promoción del comercio, la cancelación o reducción de las deudas oficiales, la asistencia al desarrollo, la sostenibilidad del medio ambiente, el desarme.

El Secretario General estima indispensable recurrir al sector privado para alcanzar algunos de los nuevos objetivos que la Organización se propone –y que no puede financiar con sus propios recursos– como, por ejemplo, la formación de un servicio de las Naciones Unidas de tecnología de la informática, una red internacional de información sobre la salud –que debería instalar 10 mil sitios computarizados “en línea” en hospitales y clínicas– una nueva unidad para responder a desastres, que se denominará “Primeros en llegar”, con la participación ya comprometida de la empresa de comunicaciones L. M. Ericsson, y una red mundial para explorar nuevos enfoques con respecto al empleo juvenil.

El Secretario General está convencido de que, si se alcanzan los objetivos que propone, habremos empezado a practicar un conjunto de nuevos principios de convivencia internacional basados en la libertad, la equidad, la solidaridad, la tolerancia, la no violencia, el respeto a la naturaleza, la responsabilidad compartida. Son valores que las Naciones Unidas ha promovido durante muchos años pero que ha llegado el momento de poner en práctica –ahora que el mundo se va convirtiendo en una “aldea planetaria”– para asegurar que todos sus habitantes “puedan vivir sin pasar hambre, sin estar a merced de la violencia, bebiendo agua potable, respirando aire puro y sabiendo que sus hijos pueden tener auténticas oportunidades en la vida”.

La visión del mundo de hoy y de mañana que ha entregado el Secretario General de las Naciones Unidas implica sin duda la necesidad de que, a nivel nacional, se hagan verdaderos esfuerzos para mejorar la gestión de los gobiernos, fortalecer las instituciones del Estado y promover la justicia social a fin de adoptar medidas concretas para

elevar el nivel de vida y acrecentar el bienestar de la población en su conjunto. ¿Se podría afirmar que hay en nuestro país una verdadera conciencia de que debemos avanzar en esa dirección?

Gobernar juntos, dice Annan, no significa crear un gobierno mundial, "de unos colosos burocráticos centralizados que pisotean los derechos de la población y los Estados".

A veces, el impulso debe venir de afuera y quizás sea eso lo que el Ecuador necesita. Esperemos que el llamado de quien dirige

las Naciones Unidas al iniciarse un nuevo milenio tenga un efecto catalítico para inducir entre nosotros la voluntad política, la aproximación civilizada de nuestras diferencias, el sentido de solidaridad y de tolerancia, y los acuerdos sobre objetivos nacionales que tanta falta hacen en este momento.

NOTAS

1. Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI, Informe del Secretario General, documento A/54/2000. El informe puede leerse en la página web de las Naciones Unidas: www.un.org.

2. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Informe del PNUD sobre la Pobreza 2000, Superar la pobreza humana. ISBN 92-1-326005-9, Nueva York, 2000.